

La Identidad Cristiana: ¿Qué es Ser Evangélico?

Por Ramón A. Sierra

País de Origen: Puerto Rico

Sirviendo en: Chile

¿Qué es ser evangélico? Importante y necesaria pregunta. Para el beneficio de nuestra conferencia quisiera integrar dentro del concepto de evangélico a *la iglesia evangélica nazarena latinoamericana de hoy*.

Es muy necesario y pertinente hacer una auto-introspección sobre nuestra identidad evangélica. Redescubrir nuestra identidad es tanto una labor coyuntural como la tarea permanente de una iglesia en desarrollo. En una reseña de CLADE IV¹, los británicos John Corrie y Andrew Kirk, finalizan su análisis observando:

*El asunto central fue el de la **identidad**: ¿cómo van a ser reconocidos como distintivos los evangélicos en medio de la pluralidad religiosa y las cada vez más desconcertantes manifestaciones de espiritualidades extremas?*²

En nuestro caso como nazarenos ya para 1994 Donald Metz nos advertía que

*La Iglesia del Nazareno está experimentando una leve crisis de identidad. La denominación no está muy segura ‘quien o qué’ es. Las declaraciones oficiales parecen ser muy claras. Sin embargo, a menudo las prácticas personales o en grupo no endorsan completamente los objetivos publicados. Nuestras raíces y misión son suficientemente claras. Nuestro destino depende de una expresión práctica y profunda de nuestra identidad.*³

Sobre la identidad, ¿a cuál identidad nos referimos? ¿de lo que fuimos? ¿de los que somos? ¿de lo que debiéramos ser? Tampoco podemos desligar lo que somos de lo que hacemos, más bien lo que hacemos refleja algo de lo que somos. Entonces, ¿qué dice de nosotros la manera en que hemos cumplido nuestra misión? La identidad misma es algo dinámico y cambiante. Es una dimensión de los seres humanos que se va construyendo permanentemente con un grado de intencionalidad. Cabría también la pregunta, ¿quiénes quisiéramos ser?

Hablar de la iglesia evangélica en Latinoamérica crea cierta ambivalencia por su diversidad. Sin embargo, debería gozar de “una identidad en conjunto” que la describa y oriente su quehacer. Metz nos sugiere que

*la identidad institucional se clarifica cuando tres afirmaciones son reconocidas: La primera afirmación expresa un cuadro preciso del origen del grupo--**sus raíces**. La segunda afirmación esencial declara la razón por la cual el grupo existe—**su misión**. La tercera afirmación presenta las prácticas y políticas que señalan el futuro de la institución—**su destino**.*⁴

Seguiré este bosquejo para nuestra aproximación a la identidad de la iglesia evangélica latinoamericana.

¹ Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelismo auspiciado por la FTL Quito en septiembre de 2000.

² J. Corrie & A. Kirk. CLADE IV: Fourth Latin American Congress on Evangelism: Evangelical Witness for the New Millennium: Word, Spirit and Mission (http://www.ocms.ac.uk/news/20001009_clade.shtml)

³ Donald Metz, *Some Crucial Issues in the Church of the Nazarene*, Kansas: Wesleyan Heritage Press, 1994, p. 24

⁴ Ibid. p. 5.

Raíces: Nuestra Herencia Evangélica

❶ *La Iglesia Evangélica de Latinoamérica es una expresión de la iglesia cristiana con una larga trayectoria histórica.*

El origen de la iglesia evangélica latinoamericana se ha enfocado de una variedad de formas.⁵ Aunque el protestantismo evangélico ha sido grandemente influenciado por los evangélicos de los EEUU “adquiere significados diferentes en su nuevo lugar.”⁶ Stoll aclara que

*mientras en los Estados Unidos evangelical connota a un conservador teológico que pone énfasis en la Biblia, en la salvación personal y en el evangelismo, en América Latina, la palabra «evangélico» puede referirse a cualquier cristiano que no sea católico.*⁷

Berg y Pretiz, en la introducción de su obra *Mensajeros de Esperanza: Los Evangélicos*, recalcan la importancia de la historia en la identidad de la iglesia evangélica en América Latina.

*Conocer su historia religiosa es apreciar las lágrimas, el dolor y la valentía de sus primeros fundadores. Conocer su pobreza es comprender la búsqueda de significado, de consuelo, de alivio y de sanidad de las personas en las comunidades evangélicas. Presenciar su fe en acción es amarlos y comprender mejor por qué el paisaje de América Latina está cambiando a causa de los evangélicos.*⁸

Estos autores continúan relatando su historia de los evangélicos en base a “cinco olas de avanzada evangélica.”⁹ Por su parte Emilio Núñez, teólogo latinoamericano, describe cuatro rasgos generales que históricamente han caracterizado la mayoría evangélica, esto como notas peyorativas que niegan su verdadera identidad. Según él la iglesia evangélica se ha reflejado en “un conservadurismo evangélico...un dualismo teológico...una espiritualización de la evangelización...una escatología premilenial.”¹⁰

John Stott en su capítulo *Esenciales Evangélicos* toma otro abordaje. Menciona que

*Al buscar definir qué significa ser evangélico, es inevitable que comencemos con el evangelio. Ya que tanto nuestra teología (evangelicalismo) y nuestra actividad (evangelismo) derivan su significado y su importancia de las buenas nuevas (el evangelio).*¹¹

Interesantemente, Stott nos sugiere que el descubrimiento de nuestra identidad aun como evangélicos latinoamericanos debe comenzar con el evangelio mismo. Por lo tanto, es una tarea

⁵ Entre ellas: (1) desde la iglesia apostólica, (2) desde la Reforma Protestante, (3) desde el evangelicalismo norteamericano, (4) desde la llegada de los protestantes a América Latina, y (5) desde la llegada del pentecostalismo a nuestras tierras.

⁶ David Stoll. *América Latina Se Vuelve Protestante? Las Políticas de Crecimiento Evangélico*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1993, p. 16.

⁷ Idem.

⁸ Miami: Edit. Caribe, p. 24.

⁹ Ibid. p. 25. Estas olas son (1) las primeras iglesias de inmigrantes, (2) las denominaciones principales, (3) las ‘misiones de fe’, (4) las denominaciones más nuevas, y (5) las iglesias que se originan en el mismo suelo latinoamericano.

¹⁰ Emilio A. Núñez. *Teología y Misión: Perspectivas Desde América Latina*. San José: Oficina Regional de Visión Mundial Internacional, 1996, pp. 19-22.

¹¹ John Stott. *Evangelical Truth*. England: Inter.-Varsity Press, 1999, p. 29.

teológica en torno al evangelio con tres preguntas motrices: ¿De dónde viene el evangelio? ¿En qué consiste el evangelio? ¿Cómo el evangelio se torna efectivo? (1 Corintios 2:1-5).¹²

Nosotros los nazarenos latinoamericanos, debemos preguntarnos. ¿Cómo se cruza nuestra historia con el desarrollo evangélico en América Latina? ¿Somos evangélicos por identificación propia o porque no había otro lugar en donde ubicarnos? En términos generales, ¿cuál es nuestra identidad nazarena ante los demás grupos evangélicos? ¿Cuáles han sido nuestros aportes a lo largo de los años al movimiento evangélico?

Misión: Nuestra Razón de Ser

❶ *La Iglesia Evangélica de Latinoamérica es un enfoque particular de la misión de la iglesia.*

Desde sus inicios la iglesia evangélica vio como fundamental para su misión regresar al corazón del mensaje bíblico, al evangelio, motivada por el énfasis de cumplir la gran comisión. Pretendía retornar a la iglesia apostólica que vivía su fe y contagiaba a otros. En América Latina, la misión de la Iglesia Evangélica tuvo por lo menos dos momentos. A mediados del siglo XIX fue el de protestantizar a los católicos, evangelizar a los católicos para que vivan la nueva vida en Cristo por medio de la conversión, la lectura de la Biblia y el testimonio público de su nueva fe. El segundo momento, iniciándose a principios del siglo XX, fue la pentecostalización de los protestantes, que también tuvo sus repercusiones entre los católicos, formándose así el movimiento carismático.

En la segunda parte del siglo XX el crecimiento numérico entre los evangélicos ha sido significativo.¹³ Y de esas cifras los Pentecostales componen el 80% de la población evangélica en América Latina,¹⁴ pues “la iglesia evangélica sería hoy una minoría imperceptible si no fuera por la presencia pentecostal.”¹⁵ Pero debemos analizar estas estadísticas cuidadosamente y compararlas con otras realidades de la iglesia evangélica latinoamericana. Primero, debemos analizar cuál es la proyección integral de la iglesia evangélica en nuestros países. A la luz del Evangelio, ¿cómo estamos cumpliendo nuestra misión? Ser pertinente a nuestra realidad social es vital. Robinson Cavalcanti, teólogo brasileño, comenta sobre la iglesia evangélica en Brasil: “La falta de pertinencia del protestantismo ha llegado a tal punto que si el rapto ocurriera hoy, la sociedad brasileña demoraría una semana para notar que los creyentes ya no están”¹⁶

Por otro lado, Víctor Rey nos advierte,

*El crecimiento numérico de las iglesias evangélicas encierra ciertos peligros, quizás el más obvio es la superficialidad. Las mega-iglesias...corren el riesgo de institucionalizar una religiosidad popular evangélica.*¹⁷

¹² Ibid. pp. 29-34.

¹³ Patrick Johnstone, Operación Mundo, Bogotá, Centros de Literatura Cristiana, 1995, 51. Los estimados de Patrick Johnstone indica que en el 1993 un 12.4% de todos los latinoamericanos eran protestantes, esto es 51 millones de personas, diez veces más que el número de creyentes en 1960 (6.7 millones).

¹⁴ Emilio A. Núñez, Op.cit. p. 19.

¹⁵ En prólogo por Norberto Saracco del libro de Donald W. Dayton, *Raíces Teológicas del Pentecostalismo*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1991: vii.

¹⁶ Citado por Víctor Rey, *Misión y Vida en América Latina*, p. 72. Berg y Pretiz, Op.cit. p.177. dicen “En realidad, la proporción de la población representada por los evangélicos no importa tanto como la vitalidad de esa proporción.”

¹⁷ Víctor Rey, Op.cit. p. 73.

¿Qué tal estamos nosotros los nazarenos latinoamericanos respecto a nuestra identidad por medio de la misión? ¿Hemos cumplido fielmente en vivir y proclamar el evangelio en nuestros países? ¿Es integral la realización de nuestra misión como wesleyanos? ¿Cómo hemos influenciado en la iglesia evangélica latinoamericana para que se conozca y se viva la santidad de vida? ¿Cómo evitar el aislamiento, por un lado, y ser absorbidos sin discernimiento, por otro lado?

Destino: Nuestra Tarea Inconclusa

❸ *La Iglesia Evangélica de Latinoamérica abriga un gran potencial y posibilidades para el futuro pero necesita hacer algunos ajustes.*

El enfocar nuestro destino como iglesia evangélica debe ayudarnos a forjar nuestra identidad al darnos la posibilidad de integrar tanto nuestras raíces como nuestra misión en una visión y acción hacia el futuro basado en el Evangelio. La identidad evangélica proyectada hacia el futuro o destino dependerá de cómo enfrentamos los desafíos latinoamericanos para preservar y enriquecer nuestro mandato evangélico. ¿No será que la Iglesia evangélica latinoamericana está ante el desafío de articular una nueva cultura evangélica arraigada tanto en la Biblia como en nuestro contexto actual? No estoy sugiriendo el concepto de cultura de manera restringida para crear nuestro propio ghetto o contexto cerrado (sub-cultura), sino más bien para salir de ello. Es más bien como cultura orgánica o corporal abierta al intercambio con las otras culturas circundantes (e.g. posmodernidad, culturas nacionales, culturas denominacionales, etc.).¹⁸ Es cultura como una expresión viva y dinámica de nuestra identidad evangélica latinoamericana ante los desafíos actuales y futuros.

Pero a la vez, Arturo Piedra nos alerta en *Lo Nuevo en la Realidad del Protestantismo Latinoamericano*, que

*Es fundamental comprender los retos que representan para la iglesia algunas realidades que antes no se contemplaban tan claramente como hoy: la influencia de la televisión evangélica sobre su feligresía, la presencia de una nueva camada de evangélicos entusiastas sin historia, la fuerza del entretenimiento litúrgico y el bajo perfil del discipulado cristiano, la reducción económica del evangelio en las teologías de prosperidad, el afán desmedido por los ‘grandes’ logros en el crecimiento numérico y el multi-culturalismo religioso.*¹⁹

Es crucial para la iglesia evangélica latinoamericana reconocer y entender la pluralidad religiosa en la sociedad y dentro de sus filas. Esto nos debe impulsar a discernir juntos cuáles son los valores y verdades innegociables de nuestra ‘identidad compartida’ como iglesia evangélica y discernir cuáles son secundarios en nuestra identidad para reemplazarlos por algunos nuevos de los desafíos actuales.

Como evangélicos nazarenos, ¿qué valores y principios en la práctica están marcando nuestra identidad y destino? ¿Hacia dónde se dirige la Iglesia del Nazareno latinoamericana? ¿Qué tipo de ajustes estamos haciendo como iglesia para asegurar la continuidad y relevancia de nuestro

¹⁸ David J. Hesselgrave, *Communication Christ Cross-culturally*. Grand Rapid: Zondervan Publishing House, 1978: p. 68.

¹⁹ Ver A. Piedra, S. Rooy y H.F. Bullón. *¿Hacia Donde va el Protestantismo?: Herencia y Prospectivas en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Kairos, 2003, pgs. 21-22.

mensaje y testimonio evangélico? ¿De qué manera está ligada nuestra identidad y destino con el resto de la iglesia evangélica latinoamericana?

Conclusión

Primero, pareciera que la iglesia evangélica latinoamericana está en su adolescencia, pues sigue sufriendo una crisis de identidad. Una crisis de identidad es en esencia una crisis teológica. Esta crisis no sólo consta de que en términos generales no estamos “pensando nuestra fe” o que no estamos “haciendo teología”, o aun que no estamos “practicando nuestra teología.” Sino que además de las falencias que podríamos tener en estas áreas, tenemos que cuestionar nuestro modelo teológico. Necesitamos un modelo más integrador, que enfatizando una teología más bíblica considere los aportes de todas las ciencias sociales y de las varias tradiciones denominacionales . De esta manera una teología evangélica latinoamericana nos ayudaría mejor a redescubrir nuestra identidad teniendo en cuenta el contexto.

Segundo, y desde el aporte arminiano-wesleyano, la identidad evangélica latinoamericana está sin centro sin la doctrina y vivencia de la santidad bíblica. El evangelio es un llamado radical en que Dios, por su gracia, nos perdona y purifica para vivir en santidad, siendo hechos cada día más a la imagen de Cristo para reflejar su amor al mundo. La santidad evangélica es el elemento integrador de nuestra identidad que le da integridad a todo lo que somos y hacemos como evangélicos. Esto nos lleva necesariamente a la ética evangélica. Lejos de que nuestro mensaje característico esté obsoleto es el mensaje más relevante para nuestros tiempos. Humildemente, necesitamos reconocer este llamado a contribuir con este despertar evangélico de la santidad. Pero el avivamiento que se aproxime, la nueva reforma que precisa la iglesia evangélica en Latinoamérica será de la santidad evangélica, pero con repercusiones sociales y estructurales.

Tercero, nuestro llamado supremo como iglesia evangélica nazarena es dar un testimonio genuino del evangelio. John Stott, basándose en Filipenses 1:27-30, apela a que los evangélicos seamos fieles al llamado quíntuple a que nos exhorta el evangelio: ser obedientes al llamado a

- “la integridad evangélica, vivir una vida digna del evangelio,
- la estabilidad evangélica, estar firmes en el evangelio,
- la verdad evangélica, contender por la fe del evangelio,
- la perseverancia evangélica, sufrir por el evangelio.
- la unidad evangélica, trabajar juntos por el evangelio”²⁰,

¿Estamos dispuestos a recuperar nuestra identidad como evangélicos y nazarenos en América Latina y así contribuir a la identidad evangélica latinoamericana? Este es nuestro momento en conjunto con toda la iglesia evangélica. Qué gozo sería que Dios nos pudiera usar a nosotros en el avivamiento de santidad que se aproxima. ¡Que el Señor nos guíe y nos ayude!

²⁰ Stott, Op.cit. pp.135-146.